

Fábula de las palomas

Colaboración de *Alfredo CARDONA PEÑA*

(En Rep. Amer.)

—¡Vamos a terminar con la discriminación racial, vamos a prenderle fuego a los nefandos kukusclanes! —dijeron las palomas recién bañadas en la aurora—. Sí, sí, mueran los sombríos, los tenebrosos y los que han hecho pacto con el crimen!—, agregaron los mastuerzos más jóvenes del jardín a tiempo de enamorar a las mimosas pudibundas, vestidas como Sor Juana en el retrato de Cabrera.

—No, no, vamos mejor a honrar la frente de los sabios, y a escuchar el tic-tac misterioso de los planetas habitados, y a pasear por los caminos hasta ahora inéditos del universo!— rectificaron unos tulipanes gallardos. Y entonces las palomas, estimuladas con aquel acto de solidaridad colectiva que firmaron los dirigentes de la pureza, tendieron el vuelo como un racimo de campanas a la hora en que el ave María se deja cazar por el halcón de los mares, y se dispersaron por el mundo llamado Tierra...

Allá, abajo, los físicos se esforzaban en demostrar que el paso de un electrón por la cámara de Wilson nada tiene que ver con el crepúsculo que rueda apagando flores; los matemáticos se enfrentaban a los átomos de Lucrecio y los filósofos tomistas inventaban premisas en honor de Aristóteles. Los ojos de las palomas se disfrazaron de cámaras fotográficas y tomaron instantáneas del suicida en decúbito dorsal, del mendigo atravesando una aguja con un pata de camello a manera de portafolio, y aun de la Traviata enferma de amigdalitis.

Después volaron sobre una ciudad llamada Little Rock, es decir, "pequeño Rock and Roll", donde los blancos se especializaban en martirizar a unos negros, y les sacaban la lengua. Pero mientras tanto, a muchos miles de kilómetros, otros negros pasaban por un brillante cortinaje de hierro y recibían el aplauso de la multitud, que los coronaba de rosas...

En las oficinas de muchas ciudades ardían los teléfonos con fiebre de cuarenta grados, y subían y bajaban los ascensores con la lenta prisa de los buscadores de esponjas, mientras los lápices de bellas taquígrafas interpretaban *La Muerte del Cisne* sobre el escenario de los memorandums...

Pero una paloma muy mnemotécnica, aunque un poco boba, recordó lo que en el año 1952 declaró el doctor Krafft A.

Ehricke, famoso científico alemán que trabajó para los Estados Unidos en el Centro de Estudios del Ejército (Arsenal de Redstone), anunciando nada menos que nuestro vecino de hierro, "o cualquiera otra nación moderna", podría construir dentro de diez años un satélite que, fabricado por mano humana; girara en su propio órbita fuera de la atmósfera de la Tierra. El doctor Ehricke sugirió usos bélicos, científicos y humanitarios para el satélite entonces hipotético, el cual, con menos de 20 metros de diámetro, giraría en el sistema solar en la misma dirección de la Tierra —al contrario de las manecillas de un reloj— en un vuelo libre, sin necesidad de propulsión, tal como lo hace la luna todos los días sin cobrar un centavo. En mil millones de dólares calculó ese científico que costaría la fantástica construcción. También recordó la paloma que el doctor Ehricke, al terminar la Segunda Guerra Mundial, fue uno de los 400 científicos alemanes capturados por los aliados en la famosa "Operación Presillas", y que ha consagrado su vida a cavilar en la posibilidad de los viajes interplanetarios... estas fueron sus palabras, si la memoria de la paloma no es infiel: "La erección de un satélite artificial en nuestra presente etapa de perfeccionamiento no sería un problema capital financiero para ningún país como los Estados Unidos"...

—No seas tonta —dijo a esta sazón una paloma más vivaracha—, deja ya de recordar esas cosas pasadas y fijate lo que ha sucedido, que mientras ese sabio que tú dices calculó 10 años para la construcción del satélite prodigioso, los rusos, unos señores dedicados al estudio, en vez de martirizar a los negros lo han construido ya, lo han lanzado y aprovechado en pocos años de experimentación.

A la otra paloma le vió un vuelco el corazón y contestó:

—¿Será posible? He sabido que los rusos no creen en Dios y afirman que no hay tuyo ni mío.

—Eso crees tú, pero la verdad es otra, y *entre nous soit dit*, te diré lo que escribió un señor llamado Dostoyevski, y que viene como anillo al dedo, fijate bien: "Si hay en el mundo un país desconocido para los demás países lejanos o vecinos suyos, ignoto, inexplorado, incomprendido e incomprensible, sin duda, Ru-

sia con respecto a los países occidentales. Ni China ni Japón pueden encerrar tantos secretos para la curiosidad europea como Rusia antaño, en el presente instante, y puede que hasta por mucho tiempo aún, en lo futuro"...ese hombre dijo, además, que para Europa y el resto del mundo, Rusia es uno de los enigmas de la esfinge. Y agregó: "Antes se descubrirá el *perpetuum mobile* o el elixir de larga vida, que no que los hombres de occidente lleguen a comprender la verdad rusa, el alma rusa, el carácter ruso y su tendencia"...claro está que Dostoyevski sonreía cuando tal escribía, porque era un zorro muy viejo y muy bueno que había sufrido mucho y comprendía el alma orgullosa de la civilización, pero más sonrió cuando escribió lo siguiente, y que ahora encierra una ironía inconmesurable: "Hasta la luna resulta ahora más detalladamente explorada que Rusia"...

La palomita ignornate se puso del color de las manzanas y bajó los ojos, pero su compañera la animó diciéndole: —Vamos, vamos, no es para tanto; yo sé que has modificado tu criterio...—y se la llevó por el cielo abierto, y se posaron encima de un cirro venerable a contemplar el paso de un objeto metálico, palpitante como un corazón, que recorría el espacio con la seguridad de un caballo sobre la llanura.

—Mira la mano del hombre —le decía— acariciando el misterio; mira cómo le hacemos cosquillas al infinito, mira realizadas las visiones polvorientas de Plinio, Solino, Paracelso, el padre Tertuliano, San Ambrosio y San Jerónimo; mira la sonrisa triunfal de Julio Verne y de todos los profesores de energía estética-atómica que en el mundo han sido. ¿Te acuerdas? Los primeros satélites fueron los que soñaron los cónsules Paulo Fabio y Lucio Vitelio, y que recuerda Tácito en sus *Historias* (Libro VI)... también fueron satélites las aves resplandecientes que surcaron el cielo egipcio durante los tiempos de Sesostri, Amis, Tolomeo y Macedón, rey de Heliópolis... Sí, sí, todos esos fueron sueños, hermosos sueños, pero sueños nada más, mientras que ahora...ahora es realidad inmensa e irrefutable, una realidad más bella que el ave fénix, de quien dijo el doctor Quevedo "que compite con las estrellas la hermosura y la duración"... porque tú y yo, no te quepa la menor duda, volaremos muy lejos, y llegaremos allá, donde el suspiro de la noche amarra a los planetas, allá, donde la eternidad puso su primer huevo en la copa de un árbol, como decía Huidobro... por-